

renuncia al Ducado de Villena, las villas de Alcaraz y Trujillo (49). Sin embargo, el Rey, buscando la división entre ellos, favorecía a don Enrique y trataba con aspereza al de Navarra, y la nobleza empezaba a arrepentirse de haber encumbrado a quienes estaban demostrando ser tan autoritarios y peligrosos como el propio don Alvaro (50). Con el apoyo incluso del navarro y de cierto sector de los grandes, el desterrado favorito no tardaría en reincorporarse a la corte (febrero de 1428). En agosto ya había logrado la expulsión del mayor de los Infantes y el envío de don Enrique a la frontera de Granada. Alfonso V no podía tolerarlo; entre diciembre de 1428 y febrero de 1429 se entrevistó con su hermano, y en junio comenzó la guerra, que duraría, con diversas alternativas, hasta julio de 1430.

La posición del Marquesado, rodeado por tierras valencianas, la ciudad de Alcaraz, dote de don Enrique, y las encomiendas santiaguistas, era muy comprometida. No sabemos apenas nada de la lucha en esta comarca, donde las villas de Caudete y Villena, avanzadas de ambos reinos, chocaron bruscamente, con grave daño de una y otra parte. Almansa fue atacada por los pueblos del reino de Valencia y Caudete cayó en manos castellanas (51). No sabemos si más al interior, en Chinchilla o en Albacete, se sufrirían las correrías enemigas, pero es seguro que, al menos los efectos secundarios del conflicto — carestía, inflación, hambre — se hicieron sentir en todo el territorio. Las levadas para ayudar a Alfonso Yáñez, responsable de la frontera, y los habituales gastos de defensa, debieron crear situaciones difíciles a los municipios. Afortunadamente para ellos, la villa de Alcaraz, que soportaba mal el señorío de don Enrique y doña Catalina, y que ya anteriormente parecía haberse resistido a aceptarlo, se alzó contra el Maestre y unió las suyas a las milicias del Marquesado y de Murcia, junto a las que ya luchaban contra Orihuela, a las ordenes del Adelantado, en septiembre de 1429. El 5 de

(49) *Crónica* . . . Pág. 444. Otras fuentes incluyen también Andújar, además de Alcaraz y Trujillo y algunas aldeas en tierras de Guadalajara, con 6.000 pecheros en total. Parece que en Alcaraz hubo alguna resistencia inicial, pero los vecinos acabaron por aceptar el señorío de doña Catalina. Ver PRETEL MARIN, Aurelio. — *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV*. Albacete, 1978. Págs. 74-75.

(50) SUAREZ FERNANDEZ. *Los Trastámara* . . . Pág. 102.

(51) SOLER GARCIA, José María. — *Aportación al estudio del pleito de los Alhorrines*. I Congreso de Historia del País Valenciano. Vol. III. Univ. de Valencia, 1976. Pág. 26-27. SANCHEZ DIAZ, Jesús. — *Historia de Caudete*. Alicante, 1950. Pág. 61.